



Albania nombra a una inteligencia artificial como Ministra para luchar contra la corrupción en la contratación pública

Por Iván Martínez López, Vicepresidente de la World Compliance Association (WCA)

Albania ha dado un paso inédito en la historia de la gobernanza pública: **ha nombrado a una inteligencia artificial (IA) como ministra de contratación pública**. El anuncio fue realizado por el primer ministro **Edi Rama**, quien presentó a **Diella**, una ministra virtual que tendrá como misión central garantizar la transparencia en las licitaciones y combatir la corrupción, uno de los males endémicos del país.

Un símbolo de luz y transparencia

El nombre **Diella** procede de diell (sol, en albanés), un guiño simbólico a la luz, la transparencia y la pureza. Hasta ahora, Diella solo existía como asistente virtual en el portal gubernamental e-Albania, representada gráficamente como una mujer con vestido tradicional. Ahora, dará el salto al corazón de la administración con rango ministerial.

Rama asegura que esta IA será **“100% incorruptible”** y que permitirá que las inversiones públicas sean **“perfectamente transparentes”**. Según el plan presentado, **Diella evaluará gradualmente todas las licitaciones públicas** y tendrá incluso la facultad de incorporar talentos internacionales en proyectos clave para el país.

Una apuesta tecnológica con aroma político

Detrás de la decisión, además de la innovación tecnológica, late una estrategia política. Albania arrastra una reputación marcada por décadas de corrupción y por su papel como **plataforma europea del crimen organizado y del blanqueo de capitales**. El nombramiento de Diella no solo busca modernizar la administración, sino enviar un mensaje contundente a la Unión Europea, a la que Albania aspira a incorporarse en 2030: **“somos un país capaz de reinventarse para garantizar la integridad pública”**.

¿Gobierno más limpio o populismo digital?

La medida es audaz, pero plantea preguntas inevitables. ¿Qué grado de autonomía tendrá realmente la IA? ¿Existirá un **sistema de supervisión humana robusto** que evite manipulaciones del algoritmo? ¿Cómo se protegerán los procesos de contratación de ciberataques o interferencias externas?

El riesgo es evidente: si bien una IA no puede ser sobornada, sí puede ser mal diseñada, entrenada con sesgos o manipulada desde dentro. Como especialistas en compliance sabemos que la integridad no se garantiza únicamente con tecnología, sino con controles independientes, auditorías constantes y rendición de cuentas.

Un precedente con impacto internacional

El caso de Diella no es aislado. Recordemos que en Ucrania ya opera **Victorya Shi**, una IA portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores. La incorporación de inteligencias artificiales a cargos de gobierno marca una tendencia que, sin duda, tendrá un profundo impacto en el debate global sobre **ética, compliance y gobernanza tecnológica**.

Desde la **World Compliance Association (WCA)** observamos este movimiento con enorme interés. Es innegable que la IA puede ser una herramienta poderosa para cerrar grietas históricas de corrupción en la contratación pública. Pero también debemos advertir que el verdadero reto no está en el nombramiento, sino en la capacidad de los Estados para establecer controles, salvaguardas y mecanismos de transparencia sobre la propia IA.

En un mundo donde la confianza ciudadana hacia las instituciones se encuentra erosionada, el gesto de Albania es disruptivo y provocador. ¿Será Diella el inicio de una nueva era de administración pública incorruptible o simplemente un experimento con alto contenido simbólico y comunicativo?. Lo que está claro es que, desde hoy, **la lucha contra la corrupción en la contratación pública ya no es solo una cuestión humana, sino también tecnológica**.